

# Mantener vivo un pensamiento crítico: Entrevista a Elizabeth Fox

Keeping critical thinking alive:  
Interview with Elizabeth Fox



Foto: Elizabeth Fox, archivo personal.

## Yamila Heram

Doctora en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires), Miembro del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) – UBA, Investigadora CONICET y Jefa de Trabajos Prácticos Universidad de Buenos Aires.

[yaheram@yahoo.com.ar](mailto:yaheram@yahoo.com.ar)

<https://orcid.org/0000-0002-9209-4571>

Argentina

## Santiago Gándara

Profesor Asociado  
Universidad de Buenos Aires.

[sjgandar@gmail.com](mailto:sjgandar@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0003-3350-7417>

Argentina

<https://doi.org/10.18566/comunica.n50.a07>

Recibido: 29 de septiembre de 2023

Aceptado: 2 de octubre de 2023

## Resumen

Realizamos una entrevista a Elizabeth Fox (1947) —una de las pioneras de la investigación en comunicación en América Latina—, con el objetivo de recuperar y visibilizar su trayectoria académica desde su temprana llegada a Colombia a mediados de los años sesenta hasta sus últimos trabajos. Fox desplegó su propia biografía intelectual, al mismo tiempo que participó en la fundación de un campo de estudios cuyos objetos fueron los medios masivos, su estructura concentrada, las desigualdades en la circulación de los flujos internacionales, la penetración estadounidense, y las políticas nacionales y regionales de comunicación. No solo es autora de numerosas publicaciones —sola o en colaboración con Luis Ramiro Beltrán o Héctor Schmucler—, sino que también ha sido una gran organizadora. En un momento en el que todo estaba “como empezando”, su tarea también apuntó a reunir a otras tantas investigadoras e investigadores de la región, para que participaran en las instituciones que comenzaban a surgir, y así promover una investigación colectiva para desarrollar y mantener un pensamiento crítico.

## Abstract

We conducted an interview with Elizabeth Fox (1947), -one of the pioneers in communication research in Latin America-, with the aim of recovering and highlighting her academic trajectory from her early arrival in Colombia in the mid-sixties to her recent works. Fox unfolded her own intellectual biography while simultaneously contributing to the establishment of a field of study focused on mass media, their concentrated structure, inequalities in the circulation of international flows, U.S. penetration, and national and regional communication policies. She is not only the author of numerous publications -either alone or in collaboration with Luis Ramiro Beltrán or Héctor Schmucler-, but she has also been a great organizer. At a time when everything was “just beginning,” her work also aimed to bring together many other researchers from the region, so that they participated in emerging institutions, and to promote collaborative research to develop and maintain critical thinking.

Distintos motivos nos llevaron al encuentro —a través de una plataforma: ella desde Washington; nosotros, Buenos Aires— con Elizabeth Fox. Pero sobre todo uno: recuperar y hacer visible su trayectoria como pionera en la investigación de comunicación en América Latina. A partir de su temprana llegada a Colombia, a mediados de los años sesenta, Fox desplegó su propia biografía intelectual, al mismo tiempo que participó en la fundación de un campo de estudios cuyos objetos fueron los medios masivos, su estructura concentrada, las desigualdades en la circulación de los flujos internacionales,

## Palabras clave

Campo comunicacional;  
Políticas nacionales de comunicación; Mujeres pioneras, Instituciones, Pensamiento crítico.

## Keywords

Communication Field;  
National Communication Policies; Pioneering Women; Institutions; Critical Thinking.

la penetración estadounidense, las políticas nacionales de comunicación. Fox no solo es autora de numerosas publicaciones —sola o en colaboración con Luis Ramiro Beltrán o Héctor Schmucler— y no solo ha sido clave a la hora de circunscribir los estudios sobre políticas de comunicación, una de las más productivas tradiciones de los estudios latinoamericanos. Como se lee en la entrevista, también fue una gran organizadora. En un momento en el que todo estaba “como empezando”, su tarea también apuntó a reunir a otras tantas investigadoras e investigadores de la región, a participar en las instituciones que comenzaban a ponerse en pie, a promover una investigación colectiva para intervenir en las políticas de comunicación regionales y en cada país.

## “Era como empezando, ¿no?”

**Yamila Heram y Santiago Gándara:** La primera pregunta tiene que ver con los comienzos...

**Elizabeth Fox:** Es una pregunta grande. Bueno... Yo soy americana. Nacida, criada, todo eso... En aquel tiempo los Estados Unidos estaban muy tormentosos, con las luchas por los derechos civiles, la guerra de Vietnam. Yo quería salir. Busqué en el mapa y encontré Colombia. Llegué aquí en 1968, sin saber hablar mucho el español. Había estado estudiando Ciencias Políticas y me anoté en un programa de la Universidad de los Andes para continuar mis estudios. Como suele pasar —esto es más personal que académico—, me enamoré de un colombiano, Cardona, que era sociólogo, que salía de FLACSO<sup>1</sup>. Aquello fue una etapa de mucho fermento intelectual, muy excitante, muy linda. Luego me fui a la Pontificia Universidad Javeriana, donde entré a estudiar periodismo. Hice prácticas periodísticas en todo el país y eso me permitió conocer mucho sobre Colombia. Allí también empezó mi formación como investigadora. Estando todavía en la Javeriana, me contacté —no sé bien por qué— con una señora que estaba en Colombia en ese tiempo, que venía de la Fundación Ford<sup>2</sup>, que se llamaba Rose Goldstein. Una figura muy importante al comienzo de los estudios en comunicación en los Estados Unidos. Ella era de la Universidad de Cornell y, de alguna manera, formó un grupo de estudio en el que estábamos con otros jóvenes. Comenzamos este grupo de estudio sobre la comunicación, en particular sobre la estructura de los medios, que era una cosa muy importante y sin estudiar en ese tiempo. Eran tiempos de muchos cambios en la estructura de los medios en América Latina. Colombia estaba saliendo del período de la dictadura de Rojas Pinilla y se iniciaba un período de privatización de las estaciones. Entonces yo hice un estudio como para mi tesis sobre las nuevas leyes de política de comunicación de medios en Colombia, que se enfocó mucho sobre cómo se organizaba la televisión: si era pública, si era privada, y

1 La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) fue creada en 1957, como un centro de promoción de la investigación y la enseñanza en ciencias sociales.

2 La Fundación Ford fue una de las instituciones privadas estadounidenses de mayor presencia en América Latina, desde 1962, cuando abrió su primera oficina en Colombia. En el cuadro de la guerra fría, y de los procesos revolucionarios de la región, fue incrementando sus contribuciones para financiar investigaciones en distintos campos y, en particular, en las ciencias sociales. A partir de las denuncias del Proyecto Camelot a mediados de los años sesenta —el financiamiento de una investigación en Ciencias Sociales para identificar las causas de eventuales procesos de insurgencia en América Latina—, otras instituciones de origen canadiense y alemán la fueron relevando como fuente de financiamiento de las investigaciones de comunicación.

mirando todo en términos, también, de la influencia extranjera: si se podían hacer inversiones extranjeras... porque ese también era el tiempo del Pacto Andino, que era un pacto de los países andinos para limitar la inversión extranjera en ciertas industrias, por ejemplo, automóvil, extractivas, cosas así. No fue muy exitoso, pero una de las ideas fue limitar la expansión de los medios de comunicación comerciales de los EE.UU. en los medios de América Latina. Esa fue mi tesis de grado de la Javeriana.

**YH y SG:** En aquellos momentos qué significaba estudiar comunicación o estudiar la estructura de los medios. ¿Qué bibliografía tenían?

**EF:** ¿Sobre América Latina? ¡Nada! Por eso fue tan importante la figura de Rose Goldstein. Sí, había ese tipo de estudios en los Estados Unidos. Tengo aquí en la biblioteca los estudios pioneros sobre los dueños de la televisión, cómo se formó la radio, estudios que se hicieron en los años cuarenta, cincuenta. Pero no había sobre América Latina. Entonces mis fuentes eran las fuentes primarias, o sea la legislación, las entrevistas con los congresistas, con los empresarios, con la gente de la TV educativa, por ejemplo. En Colombia, no había ese tipo de investigaciones.

**YH y SG:** En ese grupo de estudio, ¿qué discutían?

**EF:** Era más bien un grupo de estudio en el que discutíamos metodologías. Rose nos enseñó cosas más bien sobre investigación primaria, sobre la necesidad de documentar; fue una formación disciplinaria muy importante para nosotros. Pero no teníamos grandes debates ideológicos. Todo aquello terminó cuando me gradué, que gasté un par de años más para graduarme, porque no hablaba muy bien español y tuve que empezar de cero. Luego conseguí una beca de la Fundación Ford para ir a estudiar a los Estados Unidos. Fue muy chistoso porque me dieron la beca como colombiana para ir a mi país de origen. En ese tiempo, entré en la Universidad de Pensilvania para hacer una maestría en comunicación con el canadiense Bill Melody que venía desarrollando estudios pioneros en Canadá. Canadá tenía intelectuales importantes en el campo como Dallas Smythe. También Marshall McLuhan fue canadiense. Fue un intelectual muy importante, uno de los pioneros en hacer estudios críticos de las políticas de los medios. Estuve un año y medio en Pensilvania donde terminé mi tesis, la base del libro que publiqué con Ramiro Beltrán.

**YH y SG:** ¿En ese entonces conociste a Luis Ramiro Beltrán?

**EF:** Más tarde. Cuando volví a Colombia —claro, mi marido era colombiano y ya tenía un hijo en ese país—, fui a presentarme a Luis Ramiro Beltrán, quien estaba recién llegado de Michigan, donde había terminado su doctorado

y estaba trabajando con IDRC<sup>3</sup>, una institución pública de Canadá, que terminó financiando mucha de la investigación en América Latina. Antes de contratarme, Luis Ramiro me propone que viaje a Venezuela para hacer la misma investigación que había hecho en Colombia, pero en Venezuela. Era el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez, quien estaba peleando para crear una televisión pública. Eso fue en el '73, '74. Fue una estadía corta, un par de meses apenas. Y después volví y me dieron trabajo en el IDRC. Entonces comencé a trabajar con Luis Ramiro y nos metimos entre otras cosas, porque él también tenía otras cosas, a desarrollar un programa para aplicar la investigación en comunicación en América Latina, que estaba ya empezando: estaba Beatriz Solís en México, Giselle Munizaga en Chile. Patricia Anzola en Colombia. Fátima Fernández en México, Eran muchas mujeres, ¿no? Estaban empezando a hacer ese tipo de estudios en Argentina, también: Patricia Terrero. En Bolivia no supimos mucho de lo que estaba pasando. En el Perú estaba Luis Peirano, Juan Gargurevich, Rafael Roncagliolo. Era como empezando, ¿no?

## “Había una explosión de investigaciones”

**YH y SG:** ¿Cómo llamaban a eso que empezaba a hacer, a ese tipo de investigaciones?

**EF:** Lo llamábamos “comunicación”. O “políticas nacionales de comunicación” (PNC), porque se investigaba y discutía sobre las políticas de regulación en el marco de los debates por el NOMIC<sup>4</sup>, impulsado por la UNESCO, aquello que fue tan controvertido con los EE.UU, y todo eso. En Venezuela, que entonces era un poder emergente, con el gobierno democrático de Carlos Andrés Pérez, trabajaban Antonio Pasqualí y Oswaldo Capriles de la Universidad Central. Nosotros lo llamábamos “política de comunicación”. Yo lo llamaba así, no sé el resto. En realidad, no recuerdo que pensáramos mucho en el nombre de lo que hacíamos.

**YH y SG:** ¿Y cómo eran los procesos de articulación entre investigadoras e investigadores?

**EF:** Sí, avanzábamos mucho en eso. Empezamos a formar asociaciones nacionales, por ejemplo, con Patricia Anzola en Colombia. Contábamos con recursos, que provenían de los canadienses, y eso era lo bueno. Apoyaban con fondos el área de comunicación porque era un tiempo en el que Canadá intentaba llevar adelante un modelo de comunicación diferente al de los Estados Unidos. Canadá, además, estaba apoyando el NOMIC. Los canadienses también tenían que resistir toda la influencia estadounidense en los medios en su propio país. Entonces financiaban las investigaciones.

3 El Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo (International Development Research Centre — IDRC) es una corporación pública creada por el Parlamento de Canadá en 1970, cuya declaración de propósitos apuntaba: “iniciar, alentar, apoyar y realizar investigaciones sobre los problemas de las regiones en desarrollo del mundo y sobre los medios para aplicar y adaptar el conocimiento científico, técnico y de otro tipo al avance económico y social de esas regiones” (Gonsalves y Baranyi, 2003, p. 2).

4 Se llamó Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC) a la iniciativa originada en los llamados países no alineados, en los primeros años setenta y en el seno de la UNESCO, que promovieron la transformación democrática del desigual flujo informativo y cultural, irradiado por el imperialismo estadounidense.

No era mucha plata, pero fue suficiente para lo más importante que era la posibilidad de reunir a las y los investigadores. Pudimos financiar reuniones en Cartagena, Santa María, Cali, en Perú. Ya no pudimos hacer estos encuentros en Chile, porque se había impuesto la dictadura. Pero avanzamos mucho en México, donde se había creado el ILET<sup>5</sup> que entonces presidía Juan Somovía. El ILET se fue convirtiendo en uno de los focos de los estudios críticos de medios. Además de Somovía, estaba Rafael Roncagliolo. Otros nombres se me escapan. En ese entonces el presidente mexicano, Luis Echeverría, pese a que tenía una política interna atroz, apoyaba mucho a los académicos exiliados del Cono Sur. Pudimos realizar muchas reuniones en México y muchas publicaciones. Eran publicaciones de poca circulación. El libro que escribimos con Luis Ramiro, *Comunicación dominada*, fue publicado en México.

**YH y SG:** Precisamente en ese libro que escribiste con Beltrán se advierte que, pese a que el campo de estudios era muy reciente, ya existían muchas publicaciones.

**EF:** ¡Era una explosión!

**YH Y SG:** ¡Exactamente! Muchas veces, cuando se hacen los balances de esos años setenta, se focaliza en algunos muy pocos libros y se pasa a otro tema; se dejan de lado una masa de investigaciones...

**EF:** Cuando leí la historia que ustedes hicieron, pensé “hay otras historias aquí”, ¿no? Éramos muy jóvenes, no había carreras de comunicación en ese tiempo, había carreras de sociología, de periodismo, de historia. Había muchas mujeres. Interesante.

**YH y SG:** Eso es algo que también nos empezó a sorprender a nosotros cuando decíamos: “bueno, siempre se habla sobre los mismos varones”, y pocas veces se nombraba la cantidad de mujeres que había, que era muy grande.

**EF:** Ah, sí, había cantidades. Y éramos amigas. Eso fue lo lindo. Nos hicimos amigos. Cuando queríamos hacer una actividad decíamos: “tal, tal, tal...”. Y claro, detrás de todo, es que, en ese tiempo, bueno, sin *e-mails*, sin WhatsApp, sin *social media*... El hecho de que Luis Ramiro y yo tuviésemos una base institucional estable, que yo haya tenido un teléfono, que haya podido llamar a larga distancia cuando quería —que eso era grande en ese tiempo, ¿no?—, que contáramos con fondos para financiar reuniones. Como dije, los canadienses daban apoyo a las investigaciones y a una comunidad de intelectuales, por llamarlo así, que empezaba a sufrir la persecución en Brasil, en Chile, en Argentina. Todo aquello permitió, no tanto crear una

---

5 El Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) se fundó en 1975 y contaba con un área de comunicación y desarrollo, en la que participaban los chilenos Juan Somovía y Fernando Reyes Matta, al que luego se sumarían los argentinos Héctor Schmucler, Sergio Caletti y Alcira Argumedo, entre otros.

resistencia política, sino mantener vivo un pensamiento crítico. Pero un pensamiento crítico que no fuera simplemente “bla, bla, bla”, que fuera documentado. Por eso nosotros hicimos tanto énfasis en la necesidad de documentar. Entonces publicamos una serie de diez u once libros, entre 1973 y 1974, escritos por diferentes autores que documentaban la situación de la investigación de la comunicación y de los medios masivos país por país, en toda la región. En Bolivia, Perú, Colombia, Chile... Los publicaba DESCO<sup>6</sup> en Perú o en el ILET en México.

**YH y SG:** Nos interesa mucho que destagues la presencia de investigadoras, sobre todo porque las historias del campo suelen hablar más bien de los padres fundadores. Pero, además, decís que eran amigas, que había una buena relación...

**EF:** Esto parece muy tonto, pero no nos dimos cuenta. O sea, las mujeres, en ese tiempo, éramos figuras, figuras fuertes. Mi amiga Patricia Anzola en Colombia, Beatriz Solís en México. Cuando tú hablabas de México, pensabas en ella...

**YH y SG:** Nosotros hicimos un trabajo también sobre Fátima Fernández...

**EF:** Claro. Fátima Fernández, en México, era la que manejaba las cosas. Giselle Munizaga, en Chile. Aquello era una maravilla. Éramos amigas, que es la otra cosa que no había esa rivalidad así de... pues siempre hay rivalidades. Fue un tiempo de mucho optimismo. Pero nosotras no pensábamos qué éramos... No pensé mucho en eso, porque cuando yo salí de los EE.UU, no estaba tan presente la cuestión de la mujer. Era más bien la cuestión racial, el problema de clase. Nosotros sentíamos que éramos los encargados de todo, ¿no? Era otra época. Y el problema del poder era más un problema de clase, racial, no era tanto la discusión sobre... ¿cómo es que se llama?, ¿de los padres? Claro que da rabia ya, en retrospectiva. Pero tampoco da rabia, da como risa más bien. Les cuento una historia interesante: hace poco, en marzo, estuve en Barranquilla, en la Universidad del Norte. Allí también están escribiendo sobre pioneros y pioneras. Hay mucha cosa de recuperar lo que hicieron las pioneras mujeres en muchos campos. Pero no es modestia, sino más bien ignorancia: en ese tiempo nosotras no nos sentíamos tanto mujeres como sí buena gente. ¡Como buena gente! (risas). Eso puede ser una distorsión mía, pero yo recuerdo que toda la cuestión feminista, pues, llegó más tarde, llegó mucho más tarde.

---

6 Desarrollo Comunitario (DESCO) fue una institución creada en 1965, en Perú, con el objetivo de promover el desarrollo y la organización de los sectores populares.

## “Igualmente, yo no diría que se perdió”

**YH y SG:** Has escrito balances sobre los debates en torno a las políticas nacionales de comunicación. Pero nos interesaría preguntarte por su balance actual. Cuando se revisan los balances de los años ochenta, se advierte un balance muy crítico de todo ese proceso. Como se suele decir, se termina tirando el agua y el bebé, todo. Por eso nos interesaría saber, ¿cuál es tu mirada de toda esa experiencia?

**EF:** Si hacemos un balance en términos de realmente tener una influencia sobre las PNC, yo no creo que tuviéramos mucho éxito. O sea, había momentos de éxito en diferentes países cuando había un apoyo político fuerte. Por ejemplo, un poco con la primera administración de Carlos Andrés Pérez. Pero si no, no. La presión del sector privado, en términos de expansión de medios, fue feroz y curioso, porque durante este debate recién estaban empezando a formarse las industrias culturales latinoamericanas. Se estaban empezando a hacer las telenovelas cubanas y mexicanas. Estaba *O Globo* formándose bajo la dictadura en Brasil, ¿no? Estaba *Televisa*, formándose en México. Ellos terminaron siendo los que peleaban por el mercado con los gringos. Y finalmente hicieron alianzas.

Igualmente, yo no diría que se perdió. En la charla que les mencioné —la que di en Barranquilla—, alguien dijo: “Sí, para nosotros fueron importantes esos debates, porque nos ayudaron a hacer ciertas protecciones a la industria nacional”. Un porcentaje del contenido tenía que ser nacional, más allá de que lo nacional no siempre quiere decir que sea bueno. Hacemos las mismas cosas en las televisiones comerciales de cualquier país. Pero fue importante, sí, para apoyar las industrias culturales nacionales. Como parte del balance también había una investigación crítica que tuvo que ver mucho más con el contenido.

**YH y SG:** Decís, por ejemplo, lo que es análisis ideológico, ¿estás pensando en eso?

**EF:** ¡Exacto! Que es muy lindo, es muy fascinante, pero no tiene una aplicación práctica, ¿no? Puede ser que la tenga, digamos, esos son debates que todavía se me escapan.

**YH y SG:** Toda esa zona, por ejemplo, de Frankfurt o la semiología, no era una lectura que te interesara...

**EF:** No, leímos a Frankfurt, lo leímos. A Adorno lo leímos como grupo de estudio, pero lo que nos pasaba era un poco lo siguiente: “¿qué hacemos con esto?” No le veíamos una aplicación. Ninguno de nosotros, en ese momento

por lo menos, tenía esa formación más disciplinada en la filosofía, en el análisis, en la teoría, ¿no?

**YH y SG:** ¿Seguían, entonces, más la tradición canadiense de los primeros estudios de economía política de la comunicación?

**EF:** Y también autóctona, latinoamericana, de activismo, política... Porque también lo otro que nos interesaba y que empezamos a prestar atención fue lo que se llamaba “comunicación de base”. Digamos, ese reconocimiento de la comunicación popular, de las radios mineras en Bolivia, de las escuelas radiofónicas, todo ese movimiento hacia los medios populares, que se proponían un cambio colectivo. Entonces, ya no era tanto mirar la estructura legal o la política, sino mirar cómo se construía una comunicación más colectiva, más popular.

**YH y SG:** Nosotros tenemos —no sé si compartís esto— pero tenemos una hipótesis de que ese desplazamiento hacia la comunicación comunitaria, popular, alternativa, estaba muy vinculado con el fracaso de las PNC. Fracaso en términos de no implementación, digamos.

**EF:** Exacto. Sí, aunque fue más bien como paralelo. Fue paralelo y fueron diferentes personas, como una generación que vino un poco después, diferente. Algunos provenientes de esos movimientos de base. Había también cierto “romanticismo”, no un escape, sino la necesidad de estar apoyando a las comunidades y sus medios alternativos.

## Un hilo conductor

**YH y SG:** Te llevamos a otro momento, a los años ochenta, cuando viajás a la Argentina ¿Cómo caracterizarías ese período?

**EF:** Del ochenta al ochenta y cuatro...

**YH y SG:** Del ochenta al ochenta y cuatro, un período además marcado por la transición de la dictadura a la democracia.

**EF:** Sí, sí. Pero tienen que recordar que también mi trabajo era regional, es decir, que ya conocía el país. Desde Bogotá yo cubría toda la región, porque era la representante de IDRC y viajaba mucho a Chile, a Perú, a México, a Argentina. Cuando llegué a Argentina, mi argumento para llegar era que estaba pasando toda mi vida en un avión, pero nuestro trabajo principal —en esos años— estaba en el Cono Sur. Para entonces ya me había divorciado, tenía dos hijos chiquitos y Colombia estaba volviéndose muy

violenta. En Argentina, en lo que iban a ser los últimos años de la dictadura todo era brutal, pero yo, gringa, con protección canadiense, pude desarrollar mi trabajo en Buenos Aires. Desde IDRC apoyamos a todos los centros de investigación independientes. Trabajé mucho con los pocos centros de ciencias sociales que todavía quedaban; pero sobre todo trabajé mucho con CLACSO<sup>7</sup>, donde formamos un grupo de comunicación y cultura con Héctor Schmucler y Oscar Landi, entre otros.

**YH y SG:** Hasta los años ochenta venías investigando sobre políticas nacionales. A partir de entonces se produce un cambio...

**EF:** Sí. Había una mirada más desde el punto de vista sociológico, más mirando a los movimientos sociales y la comunicación. Allí fue donde empecé a escribir más sobre la relación comunicación y democracia.

**YH y SG:** Como una revisión crítica, también, de ese período anterior...

**EF:** Pues era una evolución natural. También creo que fue por el contacto con los intelectuales del Cono Sur, de Uruguay, de Chile, de Argentina. Mismo de Brasil, que estaba pensando en reconstruir la democracia y por eso se atendía al papel de la sociedad civil, a la naturaleza del Estado. Fue esa influencia...

**YH y SG:** Y la historia sigue en París...

**EF:** En el año 1984 salí de Buenos Aires, me casé con un periodista norteamericano y me fui a París. Estuve cinco años allá, trabajando con Rafael Roncagliolo, para el ILET, en Perú. Ya me había ido del IDRC y había conseguido financiamiento por parte de la Friedrich Ebert, vinculada con la socialdemocracia alemana, que apoyaron mi investigación sobre políticas comparadas de comunicación en América Latina, que es más bien un repaso histórico de las políticas. Luego —resumo mucho— me fui de París, volví a los Estados Unidos donde terminé mi doctorado y escribo, junto con Silvio Waisbord, *Latinpolitics, global media* (2002).

A partir de entonces, en los últimos 25 años, me metí en la salud pública. Yo no tenía planes de volver a vivir a los EE.UU. Mi marido es periodista, corresponsal extranjero, me dijo: “no, estamos aquí un par de años y nos volvemos a ir”. Pero no nos fuimos, nos quedamos. Entonces me metí en el tema de la salud que siempre me había interesado. La salud pública es básicamente comunicaciones, ¿no? Es comportamiento, es información, recursos, muchas cosas. Empecé una nueva carrera en USAID<sup>8</sup> en salud pública. Me interesaba estudiar cómo se organizan los programas de tuberculosis o de malaria, cómo se hace salud infantil y materno infantil, cómo se lleva la

7 CLACSO es una institución creada en 1967 por iniciativa de la UNESCO, con sede en Buenos Aires (Argentina) cuyos objetivos están vinculados con la promoción, la difusión, el intercambio de investigaciones del campo de las ciencias sociales.

8 Es la United States Agency for International Development (USAID), fundada en 1961, fue un organismo internacional de formación y financiamiento de programas de Comunicación para la Salud.

información a las mujeres. En otras palabras, me volví mucho más aplicada. Desarrollé una carrera en salud y comunicación durante veinticinco años. Hace cuatro años que me retiré, ya había decidido que no iba a hacer nada, pero volví a trabajar donde estoy ahorita: en la Fundación Panamericana para el Desarrollo, que es una institución que apoya el desarrollo social y comunitario en América Latina. Entonces me estoy divirtiendo, trabajando en programas de democracia, transición de democracia, migración, paz y justicia. Derechos humanos y democracia.

**YH y SG:** Como si el hilo conductor fuera la necesidad de intervención, parece, y volvieras al punto de partida.

**EF:** Sí, sí. Muy activista, sí.

**YH y SG:** ¿Seguís los debates o el estado de los estudios de comunicación en América Latina?

**EF:** La persona que me mantiene más informada que nadie es Silvio Waisbord, a quien conocí cuando era estudiante y con quien escribimos el libro que mencioné antes. Él, digamos, está muy metido en muchas cosas más allá que yo. Hablo con Silvio y le pregunto: “hola, ¿qué está pasando con los amigos que están vivos?” “¿Cómo está el debate?” Y él me dice: “más aburrido que los debates de los años iniciales”.

**YH y SG:** Una última curiosidad. Nos mostraste por la cámara algunos libros y mencionaste algo de tu biblioteca.

**EF:** Creo que tenía la mejor biblioteca sobre la investigación en comunicación en América Latina. Todo “robado”, ¿no? Mucho de los amigos, de los sitios. Pero con tanta mudanza, cuando enviudé, lo empaqué y lo regalé todo a la Universidad Católica de Lima. Entonces está en su biblioteca de la universidad, en la Escuela de Comunicación, porque mi amigo Luis Peirano era decano en ese tiempo. Por eso hice una donación de unos dos mil libros a la Universidad Católica.

Al final de la entrevista, como suele suceder, recordamos algunas preguntas que nos habían quedado afuera.<sup>9</sup> Con todo, el recorrido nos permitió reconstruir no solo su biografía intelectual, sino también los primeros momentos de los estudios de comunicación, un modo necesario de mantener viva una tradición del pensamiento crítico latinoamericano.

9 Para conocer más sobre la trayectoria y obra de la entrevistada, ver: Heram, Yamila y Gándara, Santiago (2021). Elizabeth Fox. En *Pioneras en los estudios latinoamericanos de comunicación*. Bs. As.: Teseo. pp. 153-167. La presente entrevista forma parte de un proyecto de mayor alcance por reconstruir y visibilizar los aportes de las primeras investigadoras del campo de la comunicación y cultura. Agradecemos a la Dra. Elizabeth Fox por la entrevista brindada y su cordialidad a la hora de precisar algunos datos y observaciones.

## Referencias

Gonsalves, Tahira, y Stephen Baranyi. (2003). Research for Policy Influence: A History of idrc Intent. Ottawa: International Development Research Centre. [https://www.researchgate.net/publication/265399751\\_Research\\_for\\_Policy\\_Influence\\_a\\_History\\_of\\_IDRC\\_Intent](https://www.researchgate.net/publication/265399751_Research_for_Policy_Influence_a_History_of_IDRC_Intent)